

10 JUL. 1975

Candidato Disfuncional

## Lo que Necesita el País

—POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA—

**E**L martes expusimos nuestra creencia de que, a estas fechas, la sucesión presidencial está decidida. Expresamos asimismo, que no hay contra-indicios de que el próximo Presidente de la República sea el actual Secretario de Gobernación. Y expusimos que esa candidatura, sin embargo, puede no constituir la respuesta adecuada a los requerimientos nacionales del futuro, así se considere sólo el porvenir inmediato.

La extracción del candidato, y la naturaleza de los problemas nacionales nos conducen a esa persuasión. El Secretario de Gobernación pertenece, con nítida claridad, a la alta burocracia. En la burocracia, en efecto, ha hecho su carrera, con lo que se ratifica una tendencia fácilmente observable.

Mientras que Miguel Alemán y Adolfo Ruiz Cortines habían tenido la experiencia electoral y de política de masas por haber sido gobernadores de Veracruz, Adolfo López Mateos y Gustavo Díaz Ordaz fueron "sólo"

legisladores. Entiéndase aquí el "sólo" como elemento para subrayar que su participación política no burocrática era menor que la de sus antecesores. Luis Echeverría no había sido elegido nunca antes del primer domingo de julio de 1970.

Sin ignorar la naturaleza meramente formal de las elecciones, y el papel que en la realidad corresponde a los gobernadores o a los miembros del Congreso, queda evidente que con la decisión que presumimos, se ratifica la proclividad de que sean los que hacen la política desde el escritorio a quienes favorezca el curso político nacional.

Es claro que una carrera política de ese estilo impregne la conciencia de su protagonista de una concepción peculiar del país y del mundo. Es conocida la inclinación conservadora de la burocracia, alta o baja, pues su supervivencia depende de que las fórmulas cuya aplicación conoce se mantengan las mismas. En vez de propiciar el cambio social, todo lo más que la burocracia

2

política puede intentar es la modernización del país, en busca de la eficacia mayor del sistema político, no de su transformación hacia la justicia.

★

**P**OR otro lado, la nación está en, o se acerca a, situaciones singularmente dramáticas o graves. El presente gobierno rindió un fruto adecuado al denunciar la ilegitimidad social del modelo de desarrollo que se llamó estabilizador. Su denuncia no se ha transformado en la instauración de un nuevo modelo, cuya urgencia es palmaria. Bastaría para indicarlo así la gravedad del endeudamien-

to exterior, el desempleo creciente, el desequilibrio que se acentúa en la distribución del ingreso, las expectativas crecientes, y no satisfechas, de la clase media ilustrada, que ejerce presión en favor de sus intereses, más próximos a los de las clases poseedoras que a los de las proletarias, etc.

La actual administración, sin duda al comprender que sus proyectos iniciales no se realizarán debido a problemas que no se habían contemplado, y a que su base de sustentación social era difusa, ha procurado reafirmar sus vínculos con obreros y campesinos. No ha roto el esquema de control y manipulación, ni ha modificado sustancialmente la relación de fuerza entre los sectores campesino y obrero, por un lado, y las clases medias y altas por el otro. Pero ha dejado entrever que sólo a través de la vigorización de sus lazos con obreros y campesinos organizados puede fortalecerse la

3

capacidad de negociación del Estado frente a intereses nacionales o extranacionales que pueden menguar o hacer desaparecer su soberanía, o incapacitarlo para hacer frente a las graves cuestiones que debe encarar. Ese es el sentido último de la proclamada alianza popular, que sólo fugazmente pasó del ámbito retórico al de las realidades tangibles.

No es posible ignorar que los gremios campesinos y obreros son a menudo puramente formales, o que no se han constituido ni funcionan sobre bases democráticas. Sin dejar de lado esa cuestión, entrañada en la esencia misma de tales organizaciones sociales, lo cierto es que ellas, a pesar de todo, constituyen una alternativa frente a la burocracia política, cuya ansia de supervivencia puede orillarla a sacrificar los intereses de obreros y campesinos.

Si se hubiese optado por dar el golpe de timón que significa favorecer, para el próximo sexenio, la sustitución real de la unidad nacional por la alianza popular: es decir, no ya la inútil

SIGUE EN LA PAGINA OCHO

SIGUE EN LA PAGINA SEIS

o contraproducente tentativa de conciliar lo inconciliable, sino afirmar el apoyo gubernamental en bases sociales organizadas, la decisión hubiera debido señalar hacia quienes, en el esquema actual, aparecen como gestores de esos intereses.

La cuestión es saber si efectivamente lo son.